



El Propósito de la Oración

E. M. BOUNDS



1-

EL PROPOSITO DE LA ORACION

E. M. Bounds
E. M. Bounds 9/21/80

EL PROPOSITO DE LA ORACION



Editorial CLIE
Moragas y Barret, 113
TARRASA (Barcelona)

Versión española de Nancy S. de Fernández

ISBN 84 - 7228 - 379 - 8
Depósito Legal: B. 10.720 - 1978

Publicado por CLIE - Departamento Editorial
de la A. C. núm. 95, l. Betel de Tarrasa.

Impreso en los talleres gráficos de CLIE.
Dr. Moragas y Barret, 113-115. - TARRASA

Printed in Spain

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. Dios modela el mundo a través de la oración	11
2. Posibilidades y necesidad de la oración .	16
3. Más y mejor oración, el secreto del éxito.	23
4. Incidentes de la oración poderosa . . .	31
5. No hay sustituto de la oración	42
6. Importunidad, una característica de la verdadera oración	48
7. Intimidad con Dios	57
8. La oración es el remedio para todos los males	67
9. «Pídeme»	81

10.	Dificultades en la vida de oración	88
11.	La oración puede hacer todo lo que Dios puede	100
12.	Los avivamientos como parte del plan di- vino	118
13.	Cristo, nuestro ejemplo en la oración . .	128

INTRODUCCION

Edward McKendree Bounds nació en el condado de Shelbi, Missouri, el 15 de agosto de 1835, y falleció el 24 de agosto de 1913 en Washington, Georgia. Recibió una educación escolar común en Shelbylle y fue admitido en el colegio de abogados.

Practicó su doctorado en abogacía hasta que fue llamado por el Señor para predicar el Evangelio a la edad de veinticuatro años. Su primer pastorado fue en Monticello, Missouri. Mientras estaba sirviendo al Señor como pastor en la ciudad de Brunswick, Missouri, se declaró la guerra y el joven ministro fue hecho prisionero de guerra por no prestar juramento a la movilización del Gobierno federal. Fue enviado a St. Louis y más tarde transferido a Memphis, Tennessee.

Finalmente le soltaron, y viajó cerca de cien mi-

llas a pie para juntarse con el batallón del general Pierce en Mississippi, en calidad de capellán del Quinto Regimiento de Missouri, posición que mantuvo hasta cerca de finalizar la guerra, cuando fue detenido de nuevo y enviado como prisionero a Nashville, Tennessee.

Después de la guerra, el reverendo E. M. Bounds fue pastor de algunas iglesias en Tennessee y Alabama. En 1875 fue asignado a la Iglesia Metodista San Pablo de San Luis, y allí sirvió durante cuatro años. En 1876 se casó con Emmie Barnette, en Eufaula, Alabama, quien murió diez años después. En 1887

7

se casó con Hattie Barnette, quien le sobrevivió y con la que tuvo cinco hijos.

Después de servir en varios pastorados fue enviado a la Primera Iglesia Metodista de San Luis, en Missouri, durante tres años. Al final de su pastorado se dedicó a ser editor de «El Abogado Cristiano», de San Luis.

Era un escritor brillante y un profundo pensador. Pasó sus últimos diecisiete años con su familia, en Washington, Georgia. La mayor parte de su tiempo la ocupaba en leer, escribir y orar. Durante muchos años se levantaba cada día a las cuatro de la mañana. Era infatigable en el estudio de la Biblia. Sus escritos eran leídos por miles de personas y eran solicitados por las congregaciones de varias denominaciones evangélicas.

Bounds era la esencia de la humildad, con una sublime devoción hacia el Señor Jesucristo. Alcanzó las alturas espirituales donde el yo ya no cuenta, y el amor hacia Dios y hacia la humanidad era su pensar, su sentir, y su propósito en la vida. A la edad de cincuenta y seis años vino a verme a Brooklyn, Nueva York, y su influencia sobre nosotros

fue tan intensa que nos levantamos a la tres de la mañana para llorar y orar por el mundo perdido. Durante todo el día se iba a la iglesia y oraba arrodillado hasta que se le llamara para comer. A esto él le llamaba «el quehacer de la oración». Inundado de este ambiente celestial, escribió «El predicador y la oración», un clásico en ese tema, el cual fue traducido a varios idiomas y leído por mujeres y hombres de todo el mundo. En 1909, mientras el reverendo A. C. Dixon estaba predicando en el tabernáculo del Dr. Broughton, en Atlanta, Georgia, le envié un ejemplar del libro «El predicador y la oración», de Bounds. Escuchad lo que dijo:

«Un amigo me regaló este librito. Recibí otro

8

ejemplar para las Navidades de parte de otro amigo. —Bueno —pensé—, debe haber algo que realmente valga la pena en este librito, pues de otro modo dos amigos míos no hubieran elegido este regalo. De manera que leí la primera página, hasta que llegué a las palabras: "El hombre anda buscando métodos mejores, Dios está buscando hombres mejores. El hombre es el método de Dios." Eso fue suficiente, y mis ansias crecían a medida que lo iba leyendo, hasta llegar a un final que me llenó de gozo celestial.»

El presente volumen es una obra similar y refleja el verdadero espíritu de un hombre cuyo objetivo en la vida fue practicar el evangelio que predicaba. No fue una luz para el mundo cristiano, sino un sol, junto a los nombres de Braidner y Bramwell como incansables intercesores ante Dios.

H. W. HODGE

Mi Credo me guía a creer que la oración es eficaz, y seguramente no está perdido el día que se emplea en orar y pedir a Dios que encamine todas las cosas que tratamos. Todavía predomina el pensamiento de que cuando un hombre está orando no está haciendo nada, y este sentimiento hace que menoscabemos la importancia de la oración, a veces practicándola apresuradamente y otras veces abandonando o descuidándola del todo.

¿No estamos acaso descansando demasiado en la carne en nuestros días? ¿No pueden hacerse ahora las maravillas del pasado? ¿No están acaso los ojos del Señor recorriendo la Tierra para mostrarse po-

deroso con aquellos que están dispuestos a poner su confianza en El? ¡Oh, que el Señor me dé una fe más práctica en El! ¿Adónde está el Dios de Elías? Está esperando para que un Elías clame a El.

JAMES GILMOUR DE MONGOLIA

1

DIOS MODELA EL MUNDO
A TRAVES DE LA ORACION

Cuanta más oración haya en el mundo, mejor será éste, y las fuerzas contra el mal que rodean la tierra serán más potentes y eficaces. La oración,

en una de sus múltiples facetas, ejerce un poder antiséptico y preventivo. Purifica el ambiente, destruyendo el mal tan contagioso. La oración no es algo dudoso y sin importancia. No es una voz apagada y débil en medio del tumulto del gran universo, que apenas puede ser escuchada. Es una voz potente que va directamente al oído de Dios porque el oído de Dios está siempre abierto a las oraciones santas, y a las cosas santas.

Dios moldea a este mundo mediante la oración. Las oraciones son imperecederas. Los labios que las pronunciaron pueden quedar silenciados por la muerte, el corazón de donde brotaron puede haber dejado de latir, pero las oraciones viven ante Dios, y el corazón de Dios está puesto en ellas. Las oraciones sobreviven a las vidas de aquellos que las dijeron; sobreviven a una generación, a una edad, y a un mundo.

El hombre más inmortal es aquél que ha hecho las mejores oraciones y que ha tenido una vida de oración más intensa. Hay héroes de Dios, santos de Dios, siervos de Dios. Un hombre puede orar mejor

a causa de las oraciones del pasado; un hombre puede vivir más santamente por la misma causa; el hombre que ora de verdad está haciendo el favor más grande a la generación venidera. Las oraciones de los santos fortalecen a la generación naciente contra las olas devastadoras del pecado y la maldad. Desdichada la generación que encuentra sus incensarios vacíos del rico incienso de la oración; cuyos padres han estado demasiado ocupados o demasiado descreídos para orar, pues su herencia está plagada de peligros y funestas consecuencias. Dichosos de aquellos cuyos padres y madres les han legado una

herencia y patrimonio de oración.

Las oraciones de los santos de Dios son el capital consolidado en el cielo por medio del cual Cristo lleva a cabo su gran tarea sobre la tierra. Los grandes movimientos espirituales de la tierra son el resultado de esas oraciones. La tierra cambia, los ángeles se mueven más rápida y poderosamente, y el plan de acción de Dios se modela a medida que las oraciones son más numerosas y más eficientes.

Es bien cierto que los mayores éxitos para la causa de Dios son creados y llevados a cabo por medio de la oración. El día en que se manifestará el gran poder de Dios, los días angélicos de actividad y poder, será cuando la Iglesia de Dios posea una tremenda y poderosa herencia de fe y oración. Los días de las grandes conquistas para el Señor son aquellos en que los santos se dedican a orar con poder. Cuando la casa de Dios en la tierra es una casa de oración, la casa de Dios en los cielos está ocupada en sus planes y movimientos; entonces los ejércitos espirituales destinados a la tierra son re-vestidos con las armaduras de triunfo y victoria y sus enemigos completamente derrotados.

Dios condiciona la misma vida y prosperidad de su causa a la oración. Esta condición fue impuesta

como base de la causa de Dios en esta tierra. *Pídeme* es la condición que Dios pone en el mismo avance y triunfo de su causa.

Los hombres deben orar y orar por el avance de la causa de Dios. La oración mueve el potente brazo de Dios en el mundo. Para un hombre que ora Dios se manifiesta como una fortaleza, para una iglesia que ora Dios se manifiesta como un poder glorioso. El Salmo 2 es la descripción divina del

establecimiento de la causa de Dios a través de Jesucristo. Dios declara allí el entronamiento de su Hijo. Las naciones están encendidas con amargo odio contra su causa; pero la Escritura dice que Dios se ríe de estos hombres.

«Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: mi Hijo eres tú; Yo te engendré hoy.
Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
Los quebrantarás con vara de hierro;
como vasija de alfarero los desmenuzarás.»

(Salmo 2:7-9)

Pídeme es la condición impuesta a un pueblo obediente y con fuerza de voluntad. «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar...» Amparados en esta promesa, hombres y mujeres de la antigüedad rendían sus vidas a Dios. Oraban y Dios contestaba sus oraciones, y la causa de Dios se mantenía viva en el mundo por medio de la llama constante de sus oraciones.

La oración es una condición de carácter único para movilizar el Reino del Hijo. «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.» El más fuerte en el reino de Dios es el que más golpea las puertas de los cielos. El secreto del éxito en el reino de Cristo radica en la habilidad para orar.

El que puede empuñar el poder de la oración, ése es el más fuerte. La lección más importante que podemos aprender es cómo orar.

La oración es la llave maestra de la vida más santificada, y del más santo ministerio. El que está

mas entrenado en la oración es el que puede hacer más para Dios. Así fue como Jesucristo ejerció su ministerio.

Debemos darnos a Dios en lo que concierne à las cosas espirituales y a las materiales, y buscar nuestra propia satisfacción solamente en el cumplimiento de su voluntad; ya sea que El nos guíe por medio del sufrimiento, o por la consolación, pues tanto lo uno como lo otro será igual para el alma verdaderamente resignada. La oración no es ni más ni menos que un permanente sentido de la presencia de Dios.

BROTHER LAWRENCE

*Estate seguro de ser cuidadoso con tus deberes secretos; sea lo que sea que hagas, mantenlos siempre activos. El alma que es descuidada en lo que a ello se refiere, no podrá ser prosperada. **La apostasía casi siempre comienza cuando la oración es descuidada y olvidada. Dedica bastante tiempo a la comunión secreta con Dios.** Ese es el secreto que enriquece al cristiano.*

Ora solo. Permite que la oración sea la llave que abra tu día por la mañana y el cerrojo que cierra por la noche. La mejor manera de luchar contra el pecado es luchar sobre nuestras rodillas.

PHILIP HENRY

La oración de fe es el único poder en el universo al cual se rinde el gran Jehová. La oración es el remedio soberano.

Una hora de soledad pasada en oración sincera y diligente, y la conquista de una pasión o un sutil pecado, nos enseñarán y formarán más el hábito de la reflexión, que un año de estudios en los mejores colegios sin el hábito de orar.

COLERIDGE

2

POSIBILIDADES Y NECESIDAD DE LA ORACION

Las posibilidades y necesidad de oración, su poder y resultados se manifiestan en detener y cambiar los propósitos de Dios y en poner en acción el impacto de su poder. Observemos el caso de Abimelec, cuyo enamoramiento de Sara había afligido a Abraham y traído un castigo a la casa del soberano de Egipto:

«Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos. Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.»

(Génesis 20:17-18)

Los consoladores molestos y equivocados de Job se habían comportado de manera tal en sus controversias con éste, que la ira de Dios se había encendido contra ellos. «Mi siervo Job orará por vosotros —dijo Dios—, porque de cierto a él atenderé.»

«Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos.»

Jonás estaba en una horrible situación cuando «Jehová hizo levantar un gran viento en el mar y hubo en el mar una tempestad tan grande que se

pensó que se partiría la nave». Cuando las suertes fueron echadas, «la suerte cayó sobre Jonás». Fue tirado al mar, pero «Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás... Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez... Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra».

Cuando el profeta desobediente elevó su voz en oración, Dios le escuchó y le liberó.

Faraón era un creyente firme en cuanto a las posibilidades de la oración, y su capacidad para dar alivio. Cuando se tambaleaba bajo las maldiciones de Dios, le rogó a Moisés que intercediera por él. «Orad a Jehová», fue su patética petición repetida cuatro veces cuando las plagas estaban sacudiendo a Egipto. Cuatro veces fue presentada esta petición a Moisés, y cuatro veces la oración hizo cesar las calamidades en la tierra.

La blasfemia e idolatría de Israel cuando hicieron el becerro de oro y le adoraron era un pecado criminal. La ira de Dios se encendió, y declaró que destruiría a todos ellos. Dios también estaba muy enojado con Aarón, así que dijo a Moisés: «Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande». Pero Moisés oró, y se mantuvo orando durante cuarenta días. El propio caudillo de Israel relata la gran lucha que tuvo en oración; estuvo orando durante cuarenta días, en los cuales no comió ni bebió. Ciertamente estaba temeroso por el enojo de Dios y la declaración de que los destruiría; y como Dios también estaba enojado en gran manera con Aarón, también oró por él.

En cuarenta días Nínive sería destruida. Ese era el propósito de Dios; pero Nínive oró, se cubrió con cenizas y cilicio y desde su terrible condición clamó al Dios Todopoderoso. «Y vio Dios lo que

hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.»

El mensaje de Dios a Ezequías era: «Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás». Pero Ezequías volvió su rostro a la pared y oró al Señor diciendo: «Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan». Y Ezequías lloró con amargura. Dios entonces le dijo a Isaías: «Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años».

Estos hombres sabían cómo orar y cómo permanecer en oración. Su fe en la oración no era una actitud pasajera que cambiaba con el viento o con las fluctuaciones de sus propios sentimientos y circunstancias; era el hecho consumado de que Dios oía y contestaba, su oído está siempre abierto y atento a la voz de sus hijos, y el poder de hacer lo que se le había pedido estaba unido a su voluntad de hacerlo.

Y así esos hombres, fuertes en la fe y la oración, «conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros».

Ahora igual que antes, todo es posible para los hombres y las mujeres que se arrodillan y oran y saben cómo hacerlo. La oración, ciertamente abre la puerta a los inconmensurables tesoros de los cielos, y no hay cosa buena que nuestro Padre retenga